

## 26º Domingo del Tiempo Ordinario



La liturgia de este domingo nos propone, de nuevo, la reflexión sobre nuestra relación con los bienes de este mundo.

Nos invita a verlos, no como algo que nos pertenece de forma exclusiva, sino como dones que Dios puso en nuestras manos, para que los administremos y compartamos, con gratuidad y amor.

En la primera lectura, el profeta Amós denuncia violentamente a una clase dirigente ociosa, que vive en el lujo a costa de la explotación de los pobres y que no se preocupa mínimamente por el sufrimiento y la miseria de los humildes.

El profeta anuncia que Dios no va a pactar con esta situación, pues este sistema de egoísmo e injusticia no tiene nada que ver con el proyecto que Dios soñó para los hombres y para el mundo.

El Evangelio nos presenta, a través de la parábola del rico y del pobre Lázaro, una catequesis sobre la posesión de los bienes. En la perspectiva de Lucas la riqueza es siempre un pecado, pues supone la apropiación, en beneficio propio, de los dones de Dios que están destinados a todos los hombres. Por eso, el rico es condenado y Lázaro recompensado.

La segunda lectura no tiene relación directa con el tema de este domingo. Traza el perfil del "hombre de Dios": debe ser alguien que ama a los hermanos, que es paciente, que es manso, que es justo y que transmite fielmente la propuesta de Jesús. Podríamos, también, añadir que es alguien que no vive para sí, sino que vive para compartir, todo lo que es y lo que tiene, con los hermanos.

## PRIMERA LECTURA

### Los disolutos encabezarán la cuerda de cautivos

#### Lectura de la profecía de Amós

6, 1a. 4-7

Así dice el Señor todopoderoso:

«¡Ay de los que se fían de Sión  
y confían en el monte de Samaria!

Os acostáis en lechos de marfil;  
arrellanados en divanes,  
coméis carneros del rebaño  
y terneras del establo;  
canturreáis al son del arpa,  
inventáis, como David,  
instrumentos musicales;  
bebéis vino en copas,  
os ungís con perfumes exquisitos  
y no os doléis del desastre de José.

Pues encabezarán la cuerda de cautivos  
y se acabará la orgia de los disolutos.»

**Palabra de Dios.**

## 1.1. Ambientación

Continuamos con Amós, el profeta de Tecua, de quien ya hablamos el pasado domingo.

Estamos a mediados del siglo VIII antes de Cristo (alrededor del año 762), en el reino del Norte (Israel).

Las conquistas de Jeroboán II crearon bienestar, riqueza, prosperidad, sin embargo, la situación de desahogo no beneficia tanto a toda la nación, cuanto a un grupo privilegiado (en el cual podemos incluir a los nobles, los cortesanos, los militares, los grandes latifundistas y los comerciantes sin escrúpulos). Nace, así, una clase dirigente poderosa, cada vez más rica, que vive instalada en el lujo, que explota a los pobres y que apoyada por jueces corruptos, comete ilegalidades y abusos. De otro lado, están los pobres, víctimas inocentes y silenciosas de un sistema que genera injusticia, miseria, sufrimiento, opresión. Es en este contexto en el que el "profeta de la justicia social" va a hacer oír su denuncia profética.

El texto que hoy se nos propone pertenece al género literario de los "ays" (v. 1). Comienza con una interjección ("hwy") que es, habitualmente, utilizada en lamentaciones fúnebres. La palabra corresponde al grito con el que las plañideras acompañaban al cortejo fúnebre. (Es el tercer "ay" de Amós; los otros dos aparecen en Am 5,7 (a propósito de la justicia y de los tribunales) y en Am 5,18 (a propósito del culto). Los profetas utilizan, normalmente, esta palabra como introducción a un oráculo que anuncia el castigo: indica que ciertas personas o grupos se encuentran a las puertas de la muerte a causa de sus pecados.

## 1.2. Mensaje

¿Quiénes son los destinatario del mensaje que Amós enseña en este texto?  
¿Quiénes son esos que se encuentran a las puertas de la muerte a causa de sus pecados?

Se trata de la clase dirigente, rica e indolente, que vive cómodamente en los palacios de la capital, que derrocha en lujos, que vive en una eterna fiesta; se trata de esos parásitos que se tienden "en lechos de marfil", que comen alimentos exquisitos, que beben vinos exóticos, que utilizan perfumes importados, que se divierten oyendo música y componiendo canciones.

Lo más grave (este texto no lo dice directamente, pero la idea está siempre presente en la denuncia de Amós) es que todo este lujo y derroche es fruto de la explotación de los más pobres y de las rapiñas y prepotencias cometidas contra los débiles.

Por lo demás, esta clase rica e indolente vive egoístamente sumergida en su mundo cómodo y no se preocupa lo más mínimo por la miseria y el sufrimiento que aflige a sus hermanos. Los pobres trabajaban duramente, con una existencia llena de dolores, trabajos y miserias, para sustentar la indolencia y el lujo de la clase dirigente. ¿Podrá aceptar Dios que esta situación se prolongue indefinidamente?

Es evidente que Dios no está dispuesto a pactar con esta situación. La clase dominante de Samaría está infligiendo gravemente los mandamientos de la "alianza" y Dios no acepta ser cómplice de aquellos que mantienen un elevado nivel de vida a costa de la sangre y de las lágrimas de los pobres. Por eso, el castigo llegará en forma de exilio en una tierra extranjera (el profeta se refiere a la caída a manos de los asirios de Salmanasar V, en el 721 antes de Cristo, y a la marcha de la clase dirigente hacia el cautiverio en Asiria).

### 1.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir, considerad las siguientes cuestiones:

✚ El cuadro pintado por Amós describe, al pormenor, situaciones bien conocidas por todos nosotros. Pensemos en las fiestas de la jet-set y en los cuantiosos gastos en ropas, joyas, perfumes, de aquellos que las frecuentan; pensemos en los cuantiosos gastos en noches de fiesta realizados por gente que paga miserablemente a sus obreros; pensemos en los gobernantes que malgastan el dinero público y que ni siquiera van a los tribunales porque hay siempre una manera de hacer que los crímenes prescriban.

Y, por contraste, pensemos en los obreros que arriesgan la vida en obras peligrosas, porque el dueño no quiere gastar nada en sistemas de seguridad; pensemos en aquellos que ganan salarios mínimos, trabajando duramente para enriquecer a un jefe prepotente y sin escrúpulos, y que a final de mes no tiene dinero para pagar la guardería de los hijos; pensemos en los trabajadores clandestinos que no reciben el salario a final de mes, porque el señor desapareció sin dejar señas; pensemos en aquellos que reciben pensiones de miseria y que viven en condiciones infrahumanas.

¿Un cristiano puede quedarse tan tranquilo ante estos contrastes?

¿Qué podemos hacer?

¿Cómo reivindicar, con coraje profético, un mundo que se parezca más al proyecto de Dios?

✚ Conviene, también, que nos apliquemos las cuestiones que el mensaje de Amos nos plantea a nosotros mismos. Muy probablemente no frecuentemos las fiestas de los famosos, ni utilicemos el dinero público en nuestro beneficio. Pero, ¿en una escala mucho menor, a veces, no nos dejamos arrastrar por el deseo de tener, comprando cosas superfluas, e imponiendo sacrificios a nuestra familia para pagar nuestras manías de grandeza? ¿No gastamos, a veces, de forma descontrolada, para pagar nuestros pequeños vicios, sin pensar en las necesidades de aquellos que dependen de nosotros? ¿Y los religiosos con voto de pobreza, no gastan, a veces, de forma superflua, olvidando que viven de los donativos generosos de personas que tienen menos que ellos?

## Salmo responsorial

### Salmo 145, 7-10

V/. Alaba, alma mía, al Señor.

R/. **Alaba, alma mía, al Señor.**

V/. Él mantiene su fidelidad perpetuamente,  
él hace justicia a los oprimidos,  
él da pan a los hambrientos.  
El Señor liberta a los cautivos.

R/. **Alaba, alma mía, al Señor.**

V/. El Señor abre los ojos al ciego,  
el Señor endereza a los que ya se doblan,  
el Señor ama a los justos,  
el Señor guarda a los peregrinos.

R/. **Alaba, alma mía, al Señor.**

V/. Sustenta al huérfano y a la viuda  
y trastorna el camino de los malvados.  
El Señor reina eternamente,  
tu Dios, Sión, de edad en edad.

R/. **Alaba, alma mía, al Señor.**

## SEGUNDA LECTURA

### Guarda el mandamiento hasta la manifestación del Señor

#### Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo

6, 11-16

Hombre de Dios,  
practica la justicia, la piedad, la fe,  
el amor, la paciencia, la delicadeza.  
Combate el buen combate de la fe.  
Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado,  
y de la que hiciste noble profesión  
ante muchos testigos.

En presencia de Dios, que da la vida al universo,  
y de Cristo Jesús,  
que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión:  
te insisto en que guardes el mandamiento  
sin mancha ni reproche,  
hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo,  
que en tiempo oportuno  
mostrará el bienaventurado y único Soberano,  
Rey de los reyes y Señor de los señores,  
el único poseedor de la inmortalidad,  
que habita en una luz inaccesible,  
a quien ningún hombre ha visto ni puede ver.  
A él honor e imperio eterno.  
Amén.

**Palabra de Dios.**

## 2.1. Ambientación

Continuamos reflexionando sobre la Primera Carta de Timoteo. Timoteo es ese cristiano natural de Listra hijo de padre griego y de madre judeo-cristiana que acompañó en algunos de los viajes misioneros a Pablo, y a quien Pablo confió la coordinación pastoral de las iglesias de Asia y que, según la tradición, fue el primer obispo de la Iglesia de Éfeso.

El autor (que se presenta como Pablo, aunque la atribución de esta carta al apóstol sea, como ya vimos en los domingos anteriores, bastante problemática) traza, para la edificación de Timoteo, el retrato del "hombre de Dios".

El contexto de las "cartas pastorales" nos sitúa, presumiblemente, en los inicios del siglo II, en un momento en el que las herejías, normalmente de tipo gnóstico, comienzan a molestar a los cristianos.

Aunque continúe discutiéndose el "ambiente" en el que las cartas pastorales aparecen, lo cierto es que se trata de una época en la que la comunidad cristiana comienza a sufrir las influencias de los "falsos maestros", que difunden doctrinas extrañas (el autor de la carta traza el cuadro de los "falsos maestros": son orgullosos, ignorantes, discuten cuestiones sin importancia, fomentan la discordia, los insultos, las sospechas injustas, las envidias y celos y están preocupados por las cuestiones del lucro, cf. 1 Tim 6,4-6). En este "ambiente", es importante subrayar las características del verdadero discípulo, a través de quien la verdadera fe es transmitida.

## 2.2. Mensaje

¿Cómo debe ser, entonces, según la perspectiva del autor de este texto, el "hombre de Dios"?

El verdadero "hombre de Dios" (al que Timoteo debe representar) tiene que distinguirse por una vida santa, enraizada en la fe y en el amor a los hermanos. En concreto, el "hombre de Dios" debe cultivar la justicia, la piedad, la fe, el amor, la perseverancia, la dulzura. Tiene que ser paciente y manso, ante las dificultades que el servicio apostólico pone delante. Debe guardar "el mandamiento del Señor", esto es, la verdadera fe que le fue transmitida por la tradición apostólica. Lo que dice respecto al perfil del "hombre de Dios", se resume en el amor hacia los hermanos, en el entusiasmo por el ministerio y en la capacidad para transmitir la verdadera doctrina, heredada de los apóstoles.

El texto termina con un himno litúrgico, que presenta a Dios como el Señor de los señores, el único soberano, aquél que posee la inmortalidad, la gloria y el poder universal. Se trata de una solmne doxología que proviene, sin duda, del repertorio de oraciones utilizadas en las sinagogas judías del mundo griego y que presentaban a Dios en contraste con los falsos dioses y con los títulos humanos atribuidos a reyes y emperadores.

### 2.3. Actualización

Para la reflexión y el compartir, tened en cuenta los siguientes datos:

✚ El retrato aquí esbozado del "hombre de Dios" define los trazos del verdadero creyente: es alguien que vive con entusiasmo su fe, que ama a los hermanos (que trata a todos con dulzura, con paciencia, con mansedumbre) y que da testimonio de la verdadera doctrina de Jesús, sin dejarse seducir y desviar por las modas o por los propios intereses.

¿Nos identificamos con este modelo?

✚ La propuesta que aquí se hace a Timoteo debe, sobre todo, caracterizar la vida de aquellos que tienen responsabilidades en la animación de las comunidades cristianas.

¿Los animadores de nuestras comunidades son, efectivamente, personas llenas de amor, de mansedumbre, de paciencia, de capacidad de dar la vida y de servir a los hermanos?

¿Son personas que transmiten, con fidelidad y coherencia, el proyecto de Jesús, o son personas que transmiten doctrinas propias, condicionadas por sus intereses?

¿En la vida y en el testimonio de los animadores de nuestras comunidades, se nota la voluntad de dar un verdadero testimonio de Jesús y de su propuesta de salvación, o se nota la búsqueda de privilegios, de títulos y de honores sociales?

## Aleluya

### Aleluya 2Co 8,9

Jesucristo, siendo rico, se hizo pobre,  
para enriqueceros con su pobreza.



## EVANGELIO

**Recibiste bienes y Lázaro males:  
por eso encuentra aquí consuelo,  
mientras que tu padeces**

✠ **Lectura del santo evangelio según san Lucas**  
**16, 19-31**

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos:

—«Había un hombre rico

que se vestía de púrpura y de lino  
y banqueteara espléndidamente cada día.

Y un mendigo llamado Lázaro  
estaba echado en su portal, cubierto de llagas,  
y con ganas de saciarse de lo que tiraban de la mesa del rico.  
Y hasta los perros se le acercaban a lamerle las llagas.

Sucedió que se murió el mendigo,  
y los ángeles lo llevaron al seno de Abrahán.

Se murió también el rico, y lo enterraron.

Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos,  
levantando los ojos, vio de lejos a Abrahán,  
y a Lázaro en su seno, y gritó:

"Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en  
agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me  
torturan estas llamas."

Pero Abrahán le contestó:

"Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en vida, y Lázaro, a su  
vez, males: por eso encuentra aquí consuelo, mientras que tú

padeces. Y además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que no puedan cruzar, aunque quieran, desde aquí hacia vosotros, ni puedan pasar de ahí hasta nosotros."

El rico insistió:

"Te ruego, entonces, padre, que mandes a Lázaro a casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que, con su testimonio, evites que vengan también ellos a este lugar de tormento."

Abrahán le dice:

"Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen."

El rico contestó:

"No, padre Abrahán. Pero si un muerto va a verlos, se arrepentirán."

Abrahán le dijo:

"Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no harán caso ni aunque resucite un muerto."»

**Palabra del Señor.**

### 3.1. Ambientación

La lectura que hoy se nos propone representa una etapa más en el "camino hacia Jerusalén".

La historia del rico y del pobre Lázaro es un texto exclusivo de Lucas. No es posible decir si se trata de una parábola procedente de una fuente desconocida, o si es una creación del mismo Lucas. De cualquier forma, se trata de una catequesis (desarrollada a lo largo de todo el capítulo 16 del Evangelio según Lucas) en la que se aborda el problema de la relación entre el hombre y los bienes de este mundo. Jesús se dirige, aquí, a los fariseos (cf. 16,14), como representantes de todos aquellos que aman al dinero y viven en función de él.

### 3.2. Mensaje

La parábola tiene dos partes.

**En la primera parte**(vv. 19-26), Lucas presenta los dos personajes fundamentales de la historia, según un cliché literario muy común en la literatura bíblica: un rico que vive lujosamente y que celebra grandes fiestas y un pobre, que tiene hambre, vive miserablemente y está enfermo. Sin embargo, la muerte de los dos cambia radicalmente la situación. ¿Qué es lo que, verdaderamente, está en juego aquí?

Prestemos atención a los dos personajes.

Del rico se dice, únicamente, que vestía de púrpura y lino fino, y que daba espléndidas fiestas. Por lo demás, no se dice de él si era malo o bueno, si frecuentaba o no el templo, si explotaba a los pobres o si era insensible a su sufrimiento; cuando murió, fue a parar a un lugar de tormentos.

Del pobre Lázaro se dice, únicamente, que yacía a la puerta del rico, que estaba cubierto de llagas, que deseaba saciarse con las migajas que caían de la mesa del rico y que los perros venían a lamerle las llagas; cuando murió, Lázaro fue "llevado por los ángeles al seno de Abraham" (quiere esto decir, a un lugar de honor en el festín presidido por Abraham. Se trata del "banquete del Reino", donde los elegidos se unirán, de acuerdo con el imaginario judío, con los patriarcas y los profetas). No se dice, no obstante, si Lázaro llevó, en la tierra, una vida ejemplar o si cometió malas acciones, si fue un modelo de virtudes o fue un hombre cargado de defectos, si trabajaba duramente o fue un parásito que no quiso hacer nada para mudar su triste situación.

En esta historia, no parecen ser las acciones buenas o las malas realizadas en este mundo por los personajes (la historia no hace ninguna referencia a eso) las que deciden su suerte en el otro mundo. ¿Entonces, por qué uno está destinado a los tormentos y el otro al "banquete del Reino"?

La respuesta sólo puede ser una: lo que determina la diferencia de destinos es la riqueza y la pobreza. El rico sufre los "tormentos" porque es rico; el pobre goza del "banquete del Reino" porque es pobre. Pero entonces, ¿la riqueza es pecado? ¿Aquellos

que acumulen riquezas sin defraudar a nadie serán culpables de algo? ¿Ser rico equivale a ser malo y, por tanto, es estar destinado a los "tormentos"?

En la perspectiva de Lucas, la riqueza, legítima o ilegítima, es siempre culpable. Los bienes no pertenecen a nadie en particular (ni siquiera a aquellos que trabajan duramente para tomar posesión de una tajada de los bienes que Dios puso en el mundo); sino que son dones de Dios, puestos a disposición de todos sus hijos, para ser compartidos y para asegurar una vida digna para todos. Quien se apodera, aunque sea legítimamente, de esos bienes en beneficio propio, sin compartirlos, está defraudando el proyecto de Dios.

Quien utiliza los bienes para tener una vida lujosa y sin preocupaciones, olvidándose de las necesidades de los otros hombres, está defraudando a sus hermanos que viven en la miseria. En esta historia, Jesús enseña que no somos dueños de los bienes que Dios puso en nuestras manos, aunque los hallamos adquirido de forma legítima: somos únicamente administradores, encargados de compartir con los hermanos aquello que pertenece a todos. Olvidar esto es vivir de forma egoísta y, por ello, es estar destinado a los "tormentos".

**En la segunda parte** de nuestro texto (vv. 27-31), se insiste en que la Escritura, en la cual los fariseos eran peritos, presenta el camino seguro para aprender a asumir la actitud correcta en relación con los bienes. El rico permaneció sordo ante las interpelaciones de la Palabra y no se dejó transformar por ella.

El versículo final (v. 31) expresa perfectamente el mensaje contenido en esta segunda parte: hasta incluso los milagros más espectaculares son inútiles, cuando el hombre no acoge en su corazón la Palabra de Dios. Sólo la Palabra de Dios puede hacer que el hombre corrija sus opciones equivocadas, salga de su egoísmo, aprenda a amar y a compartir.

La historia que se nos propone es una ilustración de las bienaventuranzas y de los "ays" de Lc 6,20-26. Se anuncia, de esta forma, que el proyecto de Dios pasa por un "Reino" de fraternidad, de amor y de compartir. Quien rechaza ese proyecto y elige vivir cerrado en su egoísmo y autosuficiencia (los ricos), no puede formar parte de ese mundo nuevo de fraternidad que Dios quiere proponer a los hombres (la imagen de los "tormentos", con todo, no debe ser tomada al pie de la letra: forma parte del folclore oriental y de la imágenes que los predicadores de la época utilizaban para impresionar a las personas y llevarlas a modificar radicalmente su comportamiento).

### 3.3. Actualización

La reflexión y el compartir pueden iniciarse a partir de los siguientes puntos:

- ✚ Tal vez la catequesis que el Evangelio de hoy nos presenta nos parezca, de partida, demasiado radical: ¿no tenemos derecho a ser ricos, a gozar de los bienes que conseguimos honestamente? No obstante conviene que tomemos conciencia de que cerca de un cuarto de la humanidad tiene en sus manos aproximadamente el 80% de

los recursos disponibles del planeta; y que tres cuartas partes de la humanidad tienen que contentarse con el otro 20% de los recursos. ¿Esto es justo?

¿Es justo que varias decenas de miles de niños mueran diariamente a causa del hambre y de problemas relacionados con la desnutrición, mientras el primer mundo destruye cosechas enteras para que el exceso de producción no obligue a bajar los precios?

¿Es justo que se gasten en fiestas sociales cantidades ingentes de dinero que daban para construir una docena de escuelas o media docena de hospitales en un país del tercer mundo?

✚ El Vaticano II afirma: Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, los bienes creados deben llegar a todos en forma equitativa.

Sean las que sean las formas de la propiedad, adaptadas a las instituciones legítimas de los pueblos según las circunstancias diversas y variables, jamás debe perderse de vista este destino universal de los bienes. Por tanto, el hombre, al usarlos, no debe tener las cosas exteriores que legítimamente posee como exclusivamente suyas, sino también como comunes, en el sentido que no le aprovechen a él solamente, sino también a los demás. Por lo demás, el derecho a poseer una parte de bienes suficiente para sí mismos y para sus familias es un derecho que a todos corresponde" (*Gaudium et Spes*, 69).

✚ ¿Cómo me sitúo antes los bienes? ¿Veo los bienes que Dios me ha concedido como "míos, muy míos, sólo míos", o como dones que Dios puso en mis manos para administrarlos y compartirlos, pero que pertenecen a todos los hombres?

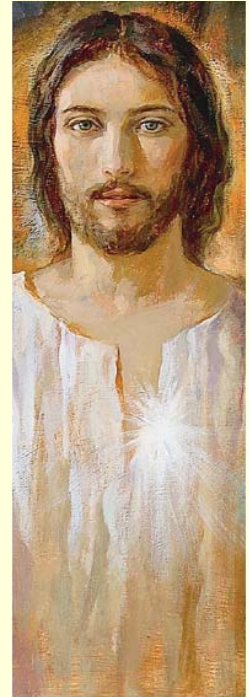
✚ Por muy pobres que seamos, debemos continuamente interrogarnos para analizar si no tenemos un "corazón de rico", esto es, para percibir si nuestra relación con los bienes no es una relación egoísta, acaparadora, exclusivista (hay "pobres" cuyo sueño es, únicamente, llevar una vida igual a la de los ricos).

Y no nos olvidemos que es la Palabra de Dios la que nos cuestiona continuamente y que nos permite cambiar el corazón egoísta para tener un corazón capaz de amar y de compartir.

## SUGERENCIAS PRÁCTICAS - 26° DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### 1. La liturgia meditada a lo largo de la semana.

A lo largo de los días de la semana anterior al Domingo 26 del Tiempo Ordinario, intentad meditar la Palabra de Dios de este domingo. Meditadla personalmente, una lectura cada día, por ejemplo. Elegid un día de la semana para la meditación comunitaria de la Palabra: en un grupo parroquial, en un grupo de padres, en un grupo de un movimiento eclesial, en una comunidad religiosa...



### 2. Oración de los fieles inspirada en el Salmo.

Se puede hacer la Oración Universal inspirada en el Salmo de hoy: "Señor, haz justicia a los oprimidos, da pan a los hambrientos, protege a los extranjeros..."

### 3. Oración en la lectio divina.

En la meditación de la Palabra de Dios (lectio divina), se puede prolongar el momento de la acogida de las lecturas con una oración.

*Al terminar la primera lectura: Bendito seas, Dios de justicia y Padre de los pobres, porque abres los ojos de los profetas a los signos de los tiempos. Ante los excesos de fortuna y de bienestar, Tú nos haces leer los anuncios de revueltas y de desórdenes. Te pedimos por nuestra tierra y por nuestra sociedad, cuyas riquezas están tan mal distribuidas. Te pedimos perdón por nuestros propios excesos.*

*Después de la segunda lectura: Soberano y único bienaventurado, Rey de reyes y Señor de señores, que eres inmortal, te damos gracias porque das vida a todas las cosas y te bendecimos por tu Hijo Jesús, que se manifestará en el tiempo prefijado. Te pedimos que nos guardes irrepreensibles, en la fe y en el amor, en la perseverancia y en la bondad.*

*Al finalizar el Evangelio: Padre de los pobres y defensor de los oprimidos, te bendecimos por los profetas que nos envías, cuando dejamos los caminos de la justicia, y por la gloria que reservas a aquellos a los que los hombres desprecian. Presos en las redes de una sociedad que produce tanto pobres, te pedimos: ilumínanos con tu Espíritu, condúcenos por los caminos de la justicia.*

### 4. Plegaria Eucarística.

Se puede utilizar la Plegaria Eucarística I, que alude a Abraham (primera lectura).

### 5. Palabra para el camino.

¿Y nosotros hoy?

Las palabras de Amós atañen sin compasión a aquellos que no se preocupan por el desastre de Israel. Lucas pone en escena a un hombre rico cerrado en el lujo, que no ve al pobre Lázaro que está a su puerta.

¿Y nosotros hoy?

¿Ricos o no, ante todos los desastres del mundo, tenemos una mirada diferente hacia todos los "Lázaros" de nuestra sociedad o nos conformamos con lamentarnos ante la televisión?

¿Oímos sus golpes discretos a nuestra puerta?

¿O serán solamente los perros los que les asistan?